



OCTUBRE

Los diferentes nombres dados á este mes vienen á oscurecer su verdadera etimología. Antonino le llamó *Faustinus*; Commodo *Invictus*, en honor de la guerra á la que estaba dedicado; Domiciano, *Domitianus*, pero nosotros creemos que su nombre actual procede del lugar que ocupa en el calendario de Rómulo, que es el octavo, y de aquí sus diferentes denominaciones de *Octo*, *October*, etc. Corresponde también al octavo signo del zodiaco, llamado *Escorpion*.

Muchas eran las fiestas que durante este mes se celebraban, y por un anacronismo inexplicable, se mezclaban á tales regocijos consagrados á Marte y Baco, las honras por los difuntos, llamadas *Eleutheris*.

De todas ellas, sólo han quedado la vendimia, y entre los napolitanos y griegos, las tarantelas y las valacas.

Pasando ahora á la parte religiosa, se nos presenta inaugurando el mes el arzobispo San Remigio, natural de Francia, de padres nobles y ricos, y

que á pesar del lisonjero porvenir que le ofreciera la fortuna, se consagró desde niño á la piedad y la virtud. Obediente, sumiso, callado, devoto, modesto y caritativo, se granjeó siempre el aprecio de cuantos le conocieron y trataron: su talento era claro, su instrucción nada común. Encerrado en sitio solitario al amparo de los peligros del mundo hasta la edad de 22 años, en que nuestro arzobispo de Reims fué aclamado en el pueblo por su prelado, cuyo nombramiento se confirmó, fueron muy ostensibles sus actos de virtud y santidad, por más cautela con que los practicase. La reina Clotilde le envió á llamar para que convirtiera á Clodoveo, lo cual consiguió, efectuándose un gran milagro en el crítico momento de su bautismo.

Entre los hechos históricos, resaltan como más culminantes, durante el mes que nos ocupa, la muerte en Zaragoza del célebre poeta Prudencio, en 426.—La de Teya, sobrino de los reyes os-

trogodos, en 553.—La de D. Alfonso VIII, en 1214.—La de D. Pedro de Aragon, en 1285.—Casamiento de don Fernando con Doña Isabel de Castilla, en 1469.—Entrada de D. Juan II de Aragon en Barcelona, en 1472.—Colon divisa por primera vez tierra en América, en 1492, desembarcando en la isla de San Salvador.—Salida de la armada del emperador Carlos V para la conquista de Argel, en 1541.—Bautizo del insigne Cervantes en Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, en 1547.—Combate naval de Lepanto, ganado por D. Juan de Austria, en 1574.—Muerte de éste, en 1578.—De Santa Teresa de Jesus, á la edad de 67 años, en 1582.—Colocacion de una gran campana en la catedral de Pamplona, en 1584.—Muerte de Hernan Cortés, en 1634.—Capitulacion de Barcelona con las tropas de Felipe II, en 1652.—Muerte del pintor español Alonso Cano, en 1667.—Idem del poeta D. Agustin Moreto, en Toledo, en 1669.—Idem del célebre poeta dramático Corneille, en 1684.—Idem del pintor español Juan de Valdés Leal, en 1691.—Decla-

cion de guerra de la Gran Bretaña á nuestra nacion, en 1739.—Nace en Madrid la célebre doctora María Isidra de Guzman, en 1768.—La Asamblea constituyente declara los derechos del ciudadano, en 1789.—Declaracion de guerra de España á Inglaterra, en 1796.—Combate naval de Trafalgar, en 1805.—La toma del castillo de Morella, haciendo prisionera la guarnicion francesa, en 1813.—Entrevista de Fernando VII en Cádiz con el duque de Angulema, en 1823.—Partida de Lord Strastford Canning para Constantinopla, en 1825.—Fundacion del cuartel de Inválidos en Madrid, en 1835.—Fusilamiento del bizarro general don Diego Leon, en 1841.—Muerte del eminente actor D. Carlos Latorre, en 1851.—Inauguracion del ferro-carri! de Cartagena á Murcia, en 1862.—Muerte de D. Modesto Lafuente (Fray Gerundio), en 1866.—Terrible huracan en Puerto Rico, en 1867, con algunos otros hechos ocurridos en el mes de Octubre, que por ser contemporáneos omitimos.

Madrid 1.º de Octubre de 1871.

M. J. PASCUAL.

LOS HIJOS Y LOS PADRES

—
POLORA
—

A MI SABIO AMIGO D. ANTONIO MARIA SEGOVIA

Ni arrastrada un pastor llevar podia á una cabra infeliz que oia amante balar detras al hijo, que, inconstante, marchar junto á la madre no queria.

—«¡Necio! al pastor un sabio le decia, al que llevas detras, pónle delante; échate al hijo al hombro y al instante

la madre verás ir tras de la cria.»—

Tal consejo el pastor creyó sencillo: cogió la cria y se marchó corriendo llevando al animal sobre el hatillo.

La cabra sin ramal los fué siguiendo, mas siguiendo tan cerca al cabritillo que los piés por detras le iba lamiendo.

R. DE CAMPOAMOR.

JUAN CIGARRON

(GUENTO)

Habia un hombre que se llamaba Juan Cigarron, que discurrió para ganar dinero hacerse pasar por zahorí. Hizo su papel á la perfeccion; se dió tal importancia, gastó tanta fantasía, que alucinó á todo el mundo, porque habeis de saber, niños míos, que los hombres tienen una desgraciada propension á creer lo que no deben creer y á dudar de lo que deben creer.— Así fué que Juan Cigarron cobró por entónces una fama parecida á la que en nuestros dias alcanzan otros engaña-bobos de todas jerarquías.

Sucedió que en el palacio del rey fué extraída una gran cantidad de plata labrada, y por más diligencias que se hicieron no se pudo averiguar quiénes habian sido los perpetradores del robo.

Por último recurrió le aconsejaron al rey que mandase venir al famoso zahorí, para el que nada habia oculto; advirtiéndole que este portentoso no siempre contestaba, sino que sólo lo hacía cuando estaba de humor de hacerlo.

El rey mandó venir á su presencia al zahorí, que, como pueden Vds. figurarse, se quedó muerto y más muerto cuando el rey le dijo que le iba á encerrar en un calabozo, y que si á los tres dias no le habia descubierto los autores del robo lo mandaba ahorcar por embrollon y embustero.

¡Ya puedo prepararme á bien morir! pensó Juan Cigarron cuando se halló en el calabozo.— ¡Nunca me hubiese

metido á zahorí, que me cuesta la torta un pan! ¡Tres dias de vida me quedan; ni uno más ni uno ménos; bien empleado te se está Juan Cigarron!

Era el caso que la plata habia sido robada por tres pajes del rey, y que estos estaban encargados de llevarle al preso la comida. Cuando el primero de ellos se la llevó, exclamó Juan Cigarron, aludiendo á los tres dias de término que le habia señalado el rey:

¡Ay, señor San Bruno!
Que de los tres ya ví uno.

Como el paje tenía mala conciencia, y habia oido decir que para aquel zahorí no habia nada oculto, se sobrecogió, y dijo á sus compañeros: ¡perdidos estamos! el zahorí sabe que somos nosotros los ladrones.— Los otros no le quisieron creer, pero al segundo dia, cuando otro de los pajes entró en el calabozo á llevarle la comida y oyó á Juan Cigarron exclamar con dolor:

¡Ay San Juan de Dios,
Que de los tres he visto dos!

Salió más alarmado que el primero. Razon tenias, le dijo á su compañero, nos conoce y somos perdidos. Así fué que cuando al dia siguiente fué el tercero con la comida y oyó á Juan Cigarron que decia con desconsuelo:

¡Ay San Andres,
Que ya los he visto á los tres!

Se echó á sus piés, le confesó el delito, le ofreció devolver toda la plata robada, y darle una gran regalía si no

los delataba. Pasados los tres días, el rey mandó que trajesen al zahorí á su presencia, el que se presentó tan orondo y tan erguido.

—¿Conque me traes las noticias que te he pedido?

—Señor, respondió Juan Cigarron, con mucha prosopopeya; soy muy noble y muy filántropo para que pueda delatar á nadie; pero confío en que vuestra majestad se contentará con que por mi arte y poder se le devuelva la plata robada.

—Sí, sí, respondió el rey; con que parezca y vuelva á mi poder me contento: ¿dónde está?

Juan Cigarron se irguió y respondió haciendo un gesto majestuoso:

—¡Que vayan al calabozo en que he estado encerrado, y allí se encontrará!

Así se hizo, y se encontró la plata que allí habian llevado los pajes.

El rey se quedó absorto y admirado, y se prendó de tal suerte de Juan Cigarron, que le nombró zahorí mayor, adivino de cámara y acertador particular.

Pero todo esto no le hacía gracia

al agraciado, que estaba temblando que se presentase otra ocasion en que recurriese S. M. á su ciencia, de la que temia no salir tan airoso como de la pasada.

Y no fueron vanos sus temores, porque un día que paseaba con el rey por sus jardines, deseoso S. M. de tener otra prueba más del saber de su zahorí mayor, le presentó de repente su mano cerrada, preguntándole qué era lo que en ella tenía.

Al oír esta apremiante pregunta, el pobre hombre perdió la cabeza, y exclamó:

De esta hecha,
Juan Cigarron cayó en la percha.

El rey abrió la boca, de la que se escapó un grito de admiracion, y la mano, de la que se escapó un cigarron, que era lo que en ella tenía. El rey en su entusiasmo le dijo al feliz adivino que pidiera lo que quisiese, y fuese lo que fuese le daba su palabra real de que se lo concederia, á lo que contestó en seguida: pido señor que

No me volvais á preguntar en la vida,
No sea que la tercera sea la vencida.

FERNAN CABALLERO.

EL GUSANILLO DE LA CONCIENCIA

—Ayer, mamita,
sin que me vieran,
cogí un rosquillo
de la despensa,
y en el instante
mi mano tiembla:
¿quién de este susto
la causa era?

—*El gusanillo
de la conciencia.*

—A Mariquita,
la confitera,
quité un pañuelo
de su muñeca.

Nadie lo sabe,
nadie, ni ella,
¿quién me lo acusa
quién me dá pena?

—*El gusanillo
de la conciencia.*

—Mamita, ¿cómo
lo echaré fuera,
que no me bulla,
que no me muerda?
—¿Cómo, hija mia?
si tú eres buena
se irá el gusano
de tu conciencia.

GABRIEL FERNANDEZ.



FRAY LUIS DE GRANADA

Este sabio dominico fué uno de los más notables escritores ascéticos del siglo XVI; nació en 1504. En Portugal, donde residió largo tiempo, fué muy estimado por sus virtudes; allí renunció el arzobispado de Braga, y fué confesor de la reina viuda de Juan III.

El Papa le ofreció el capelo, y lo re-

husó, acreditando así su extremada modestia.

Murió en 1588 en Lisboa.

Sus *obras dogmáticas y morales* son de gran mérito, y bastan para contarle en el número de los más eminentes escritores sagrados que han dado gloria á la patria.

LOS GIGANTES

—«En vano será que estalles
Desde tu negra espelunca
Atronando monte y valles;
Porque por más que batalles
Hasta mí no te alzas nunca.»

Así, mirándole alzar
Su blanca crin desde abajo,
Dijo la montaña al mar.
El prosiguió su trabajo
Hasta el cimiento minar.

Falta la base; vacila
La montaña; se derrumba
Sobre la mar intranquila;

Y despues que la aniquila
Borda de plata su tumba.

Y con revuelto oleaje
Espumoso de coraje,
Gritando altivo se lanza:

—¿Quién hay como yo en pujanza?
¿Quién que mis brios ataje?

Dice, y en altivo anhelo
Retemblar hace la arena.
Tendiéndose por el suelo.
;Sopla una brisa del cielo
Y confuso lo encadena!

JUAN P. DE GUZMAN.

EL ORGULLO

PRIMER PRINCIPIO DE NUESTROS DEFECTOS

POR

MONSEÑOR PUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS

I

El orgullo.—Su naturaleza.

El orgullo, el primero y el más fecundo de los pecados capitales, ocupa triste y gran espacio en la vida humana. Ningun vicio extiende más su imperio. Se encuentra en todos los hombres, en todas las edades y en todas las condiciones de la vida. Se mezcla en todo, lo invade todo; es, en suma, el mal universal: «Este es vicio, dice admirablemente Bossuet, que ha penetrado en el fondo de nuestras entrañas, á las palabras de la serpiente que nos decia en la persona de Eva: Vosotros sereis como dioses, *eritis sicut dii*. Hemos tragado este veneno mortal que ha penetrado hasta la médula de nuestros huesos, y toda nuestra alma está infectada.»

El orgullo es á la vez la enfermedad más antigua de nuestra naturaleza, y la herida más peligrosa que nos ha hecho el antiguo enemigo del género humano, y nos la ha hecho á todos en el corazon y espantosamente profunda.

Este vicio es el que más temprano se manifiesta en nosotros. Hay vicios dormidos más ó ménos tiempo en los niños; el orgullo, por el contrario, se desarrolla muy pronto, y algunas veces en extrañas proporciones. Hay niños que son ya, literalmente, prodigios de orgullo á los diez años y aún más temprano.

Es triste decirlo, pero la virtud mis-

ma no está libre del orgullo; como un gusano roedor, el orgullo penetra secretamente en los corazones más puros, y corrompe y destroza en su raiz las mejores acciones, las más bellas virtudes. Se hallan muchas veces almas que serian nobles, que serian grandes, que tienen elevados impulsos hácia el bien; pero el orgullo que anida en el fondo de esas almas, desfigura y destruye todos sus encantos.

«El mayor mal del hombre, dice Platon, es un defecto con que se nace, que todo el mundo se perdona, y del cual por consiguiente nadie procura deshacerse: es lo que se llama amor propio.»

Este mal ha podido Platon señalarlo: pero lo que no pudo hacer Platon fué indicar el remedio de un mal tan profundo, y sobre todo hacer aceptar la medicina infalible. Jesucristo lo hizo, mostrándose así verdadero Dios. «Aprended de mí á ser dulces y *humbles de corazon*.» ¡Admirable frase! En ella se ve al médico divino poniendo al mismo tiempo la mano y el remedio sobre la más viva llaga de nuestra naturaleza y en el sitio preciso del mal.

Pronto diremos todos los odiosos vicios que el orgullo engendra en el alma. Y sin embargo, nada es más difícil de observar y definir que el orgullo, porque si su fecundidad es prodigiosa,

sus disfraces y sus artificios son innumerables. Grosero en el fondo, tiene sus sutilezas y sus astucias, y algunas veces asombrosos refinamientos; se oculta, se transforma, y es á la vez el más fecundo y el más impostor de todos los defectos; se envuelve casi siempre en apariencias, que son otras tantas supercherías.

Así es como el orgullo parece firme, fuerte, elevado, y es sin embargo débil, ligero, bajo, deleznable.

Parece noble y grande, y en el fondo es la indignidad y la grosería mismas. *Superbia non est magnitudo, sed tumor*, dijo San Agustin.

Con sus inmoderadas pretensiones tiene increíbles pequeñeces; con su falsa y vana grandeza cae en insignes bajezas.

¡Cosa extraña! Con todos sus artificios acaba por mentirse á sí mismo; quiere imponer á los demas, y casi siempre sólo él se engaña. Por un justo castigo, encuentra la vergüenza allí donde queria indebidamente hallar la gloria.

Es que, en efecto, el orgullo, cuando se le examina bien en su naturaleza, se ve que está fundado en una mentira: es la injusticia, es la mentira misma. *In veritas non stetit*, dice la Escritura, hablando del primero de los orgullosos y del principio mismo del orgullo.

Pero ¿qué es el orgullo?

El orgullo es un amor desmesurado de sí mismo, que hace que el hombre se prefiera á los demas, y todo se lo atribuya á sí mismo y no á Dios.

Esta es evidentemente la suprema injusticia en un sér que no es nada y no tiene nada por sí mismo; ó, mejor dicho, que por sí mismo no tiene más

que miserias al lado de las ventajas que de Dios ha recibido, y que él presume que son esencialmente suyas.

Es un arrogante y absurdo olvido del fondo de su propio sér, el cual todo lo debe á Dios, y en todo y por todo de Dios depende.

A Dios sólo pertenece toda gloria, y quererla el hombre para sí es querer lo que no es suyo, es robar á Dios lo que Él sólo merece, es cometer un verdadero sacrilegio.

Es preciso, en efecto, que el orgullo sea muy injusto y fuera de lugar en un sér creado y dependiente, puesto que, segun la observacion tan sólida é ingeniosa de Fenelon, el orgullo está obligado á ocultarse, y no puede evitar la pública irrision sino en tanto que se disimule y disfrace.

El que manifiesta su orgullo claramente, es odioso y despreciado. Que el hombre más admirable del mundo pida ser admirado, y que manifieste ingenuamente su orgullo, y será la irrision de aquellos mismos que le hubieran admirado, si él no se lo hubiese exigido.

¿Qué es, pues, esa cualidad tan desproporcionada á la condicion del hombre, que no se le perdona cuando la manifiesta claramente? Él mismo siente la necesidad de disimular semejante cualidad; la mentira, que es tan odiosa y despreciable en todas las cosas, es el único medio de hacer soportar el orgullo; y la ingenuidad, que en todas las cosas es simpática y amable, es aquí odiosa y ridícula.

Esto consiste en que el orgullo no está en su lugar en la criatura; es que todo el mundo siente que es injusto y está fuera de lugar.

Y por esto mismo el orgullo es una

cosa indecente. Hay decencia, porque hay justicia en la modestia, en la humildad, y lo contrario en el orgullo porque hay injusticia y usurpacion. La modestia es el pudor del alma, y el orgullo es la incontinencia. Un alma orgullosa es un alma que no se contiene á sí misma.

La modestia, la pureza del alma y del cuerpo consisten en contenerse, en respetarse uno mismo. El orgullo, la vanidad, el amor propio, consisten en no contenerse, en no respetarse, en idolatrarse miserablemente uno mismo.

El orgullo es, pues, la ostentacion, la inmodestia, la impudencia, la incontinencia del alma, como la impureza es la impudencia, la inmodestia, la incontinencia, y en cierto modo el orgullo del cuerpo.

Y hé aquí por qué el orgullo es un vicio vergonzoso del que se debe huir cuidadosa y enérgicamente.

Es un vicio odioso y odiado.

El yo es abominable, ha dicho Pascal; el *yo*, es decir, el orgullo, que no ve más que á sí mismo, que no piensa más que en sí mismo, que no se ocupa más que en sí mismo, que todo se lo atribuye, que todo lo cree merecer.

Dios y los hombres lo condenan.

Y los castigos que Dios le reservá, prueban hasta qué punto es culpable: son espantosos.

Se cuenta que el rayo, habiendo penetrado secretamente en una columna de un templo, encendió un fuego escondido, que con el tiempo se hizo terrible incendio y acabó por producir una catástrofe completa: así son los castigos del orgullo.

Por lo demás, el orgullo tiene en sí mismo la más terrible expiacion, y el alma orgullosa está bastante castigada por los males que el orgullo engendra, por los vicios que son sus dignos hijos. Sobre esto diremos algunas palabras en el siguiente capítulo.



LA CIENCIA EN LA MANO

CLARAS Y CONCISAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS

QUE EXPLICAN LOS FENÓMENOS DE TODOS LOS DIAS

Nociones y conocimientos útiles y recreativos para la infancia y la juventud

(Continuacion)

— *¿Es ventajoso en tiempo de tempestad acostarse en cama de hierro?*— Sí, porque el rayo elegiría por conductor la cama de hierro con preferencia al cuerpo humano.

— *¿Por qué una almohada ó un colchon de pluma ó una colcha de lana son garantías contra los efectos del rayo?*— Porque en su cualidad de malos conductores, aíslan el cuerpo y la descarga eléctrica busca otra vía.

— *¿Por qué las llaves, los relojes, las sortijas, las joyas, los anteojos aumentan el peligro á que se expone el hombre durante la tempestad?*— Porque esos objetos de metal se ofrecen como conductores del rayo, sin poder, sin embargo, conducirlo hasta el suelo, y el rayo despues de tocarlos no encuentra más salida que por el cuerpo humano.

— *¿Cuáles son los sitios más peligrosos durante una tempestad?*— Es peligroso estar cerca de un árbol grande ó de un edificio elevado, así como tambien lo es estar cerca de un rio ó de un arroyo corriente.

— *¿Por qué es peligroso estar cerca de un árbol ó de un edificio elevado?*— Porque la presencia de un objeto ele-

vado tal como un árbol, etc., facilita la explosion de una nube tempestuosa, y si alguno está cerca del árbol ó del edificio, el rayo puede pasar por el cuerpo humano, mejor conductor que el árbol ó el edificio.

El rayo prefiere los conductores metálicos á los cuerpos de los animales y estos á los vegetales.

— *¿Cómo un árbol ó un campanario pueden facilitar la explosion de una nube tempestuosa?*— Porque colocados á menor distancia de la nube, le ofrecen más fácil paso y se electrizan más por influencia, cargándose de electricidad contraria, lo cual prepara y facilita la explosion.

— *¿Por qué es peligroso estar durante una tempestad cerca del agua corriente?*— Porque es buen conductor y el rayo se dirige siempre á los mejores conductores.

— *¿Por qué el poder conductor del agua hace más peligrosa la proximidad de un rio durante una tempestad?*— Porque un hombre disminuye el espacio entre la nube y el suelo, y el fluido eléctrico, si no encuentra un objeto más elevado, puede tomar al hombre por conductor para dirigirse hácia el agua.

— *En algunos pueblos se tocan las campanas al aproximarse la tormenta para alejarla. ¿Esta costumbre hace ménos peligrosas las tempestades?* —

Físicamente hablando, no; el rayo cae lo mismo sobre las torres donde suenan las campanas que sobre aquellas donde las campanas están calladas; y en el primer caso los campaneros están en peligro de ser muertos á causa de que las cuerdas que tienen en las manos pueden conducir el rayo hasta ellos.

— *¿Por qué es peligroso apoyarse contra la pared durante la tempestad?*

— Porque si el rayo recorre el muro podrá buscar un paso á través del cuerpo del hombre, que es mejor conductor.

— *¿Por qué sucede que el rayo destruye alguna vez casas é iglesias?* — En general, el rayo cae en los campanarios ó en las chimeneas; de allí salta á las barras y grapones de hierro que se emplean en la construcción, y arrojándose de una barra á otra, rompe las baldosas, ladrillos y piedras que encuentra. Su fuerza mecánica es muy grande, porque está animada de una velocidad excesiva de traslación, de rotación ó de vibración.

— *¿Por qué el rayo se arroja así de un lado á otro en lugar de precipitarse en línea recta?* — Porque toma siempre en su camino los mejores conductores, y para encontrarlos vá de derecha á izquierda.

— *¿Por qué es peligroso tirar de una campanilla durante la tempestad?* — Porque los hilos de alambre son excelentes conductores, y el rayo, siguiendo estos hilos, podría herir la mano del que tirase de la campanilla.

— *¿Por qué es peligroso tocar á la falleba de una ventana durante la tempestad?* — Porque la barra de hierro es

un buen conductor; el fluido eléctrico podría recorrer la barra y herir á la persona que tuviese puesta la mano en la falleba.

— *¿Por qué el centro de una habitación es el sitio ménos peligroso durante una tempestad?* — Porque si el rayo cayera en la casa bajaría por la chimenea ó á lo largo del muro; por consiguiente, estando lejos de una y de otro se está más en seguridad.

— *¿Es peligroso durante una tempestad un edificio de hierro?* — No, porque las paredes metálicas conducirían fácilmente el rayo hasta el suelo sin que causara daño alguno.

— *¿En qué sitio está uno ménos expuesto durante la tempestad cuando ésta le sorprende fuera de casa?* — A seis ú ocho metros de algun gran árbol, de algun edificio ó de un río, etc.

— *¿Es mejor estar mojado ó es mejor estar seco durante una tempestad?* — Es mejor estar mojado. Si se encuentra uno en medio del campo, lo que hay que hacer es alejarse de los árboles grandes, aunque se reciba la lluvia, porque los vestidos mojados son mejores conductores, y habría más probabilidades de que el rayo sólo tocara la superficie de los mismos sin penetrar en el cuerpo de la persona.

Los vestidos en sí mismos son malos conductores; pero el agua, el vapor, los líquidos, en general, conducen mejor el fluido eléctrico.

Franklin cuenta que por medio de la electricidad artificial acumulada no pudo matar un ratón mojado, y sí lo pudo matar estando seco.

— *¿Se expone uno á ser herido por el rayo cuando, durante la tempestad, se halla en una corriente de aire ó echa á correr?* — Todo lo que disminuye la

densidad del aire, disminuye su resistencia y tiende más ó ménos á atraer el rayo; luego, en una corriente de aire, el aire es ménos denso, y el hombre que corre deja tras sí un espacio donde el aire está rarificado; no es, pues, imposible que estas dos circunstancias produzcan un efecto fatal.

—*¿Cuáles son los más expuestos á ser heridos del rayo, los habitantes de la ciudad ó los del campo?*—Las probabilidades son poco más ó ménos iguales por ambas partes. En el campo hay muchos árboles; en la ciudad muchos campanarios y muchas chimeneas. Arago, sin embargo, dice que «las consideraciones teóricas tienden á confirmar la opinion comun de que se está más expuesto en los pueblos y en el campo que en las grandes ciudades.»

—*¿Son numerosas las desgracias personales que causa el rayo?*—El número de las víctimas no es muy grande ciertamente, pero no debe descuidarse nadie de ponerse á cubierto de semejantes accidentes por los medios que la ciencia indica.

—*¿Qué es lo mejor que puede hacer una persona tímida para librarse del rayo?*—Colocarse en medio de la habitacion y confiar en la bondad de Dios.

Efectos físicos, químicos y magnéticos del rayo.

—*¿Acompaña al rayo algun olor particular?*—Sí; en tiempo de tempestad, y aún sin que se produzca el rayo, se percibe un olor particular, debido sin duda, en parte, á lo ménos, á la formacion del oxígeno electrizado. Además, casi siempre, donde cae el rayo se esparce un olor de azufre ó fósforo, algunas veces muy pronunciado.

—*¿De dónde procede ese olor de azu-*

fre ó fósforo que el rayo esparce?—Puede formarse en el aire en tiempo de tormenta el ácido nitroso ó salitroso, que posee un olor fuerte y sofocante; pero este olor difiere mucho del que produce el fósforo ó el azufre. El azufre está tan esparcido en la naturaleza y es tan volatizable, que no hay nada de extraordinario en que el rayo lo encuentre casi siempre á su paso, lo lleve consigo y lo vaporice, ó lo deje allí donde descarga.

—*¿El rayo produce algun efecto químico sobre el aire atmosférico?*—Sí; determina algunas veces la combinacion del ázoe y del oxígeno del aire, ó del hidrógeno de los vapores acuosos con el ázoe del aire, produciendo pequeñas cantidades de amoniaco. La lluvia de tormenta contiene casi siempre señales de ácido nítrico ó amoniaco.

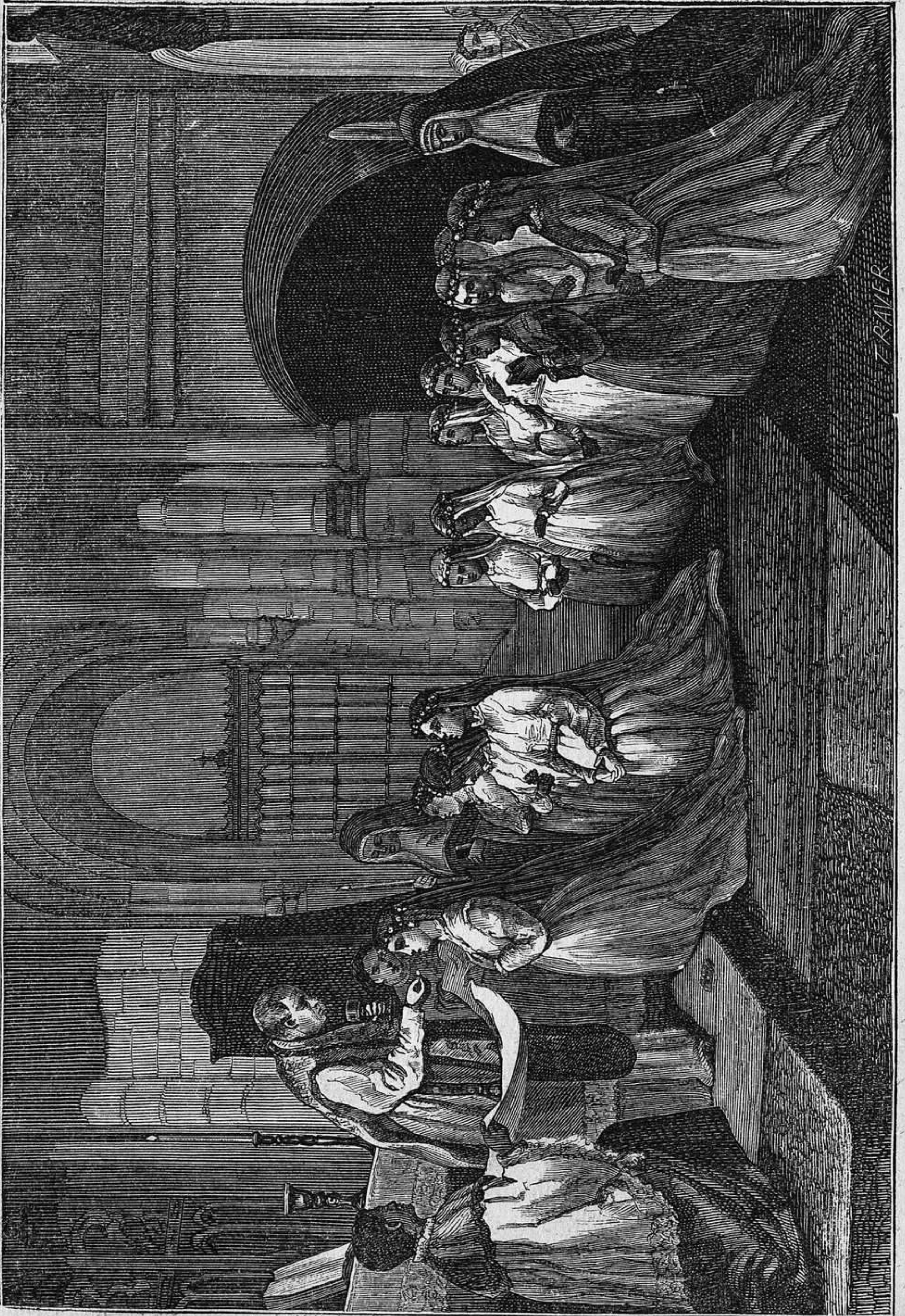
—*¿Por qué la tempestad purifica la atmósfera?*—Porque el rayo, durante su paso por el aire, produce ácido nítrico, y porque la agitacion altera el aire y dispersa las exhalaciones pestilenciales.

Esta pregunta estaria mejor formulada de esta manera:—*La tempestad, ¿purifica la atmósfera?*—El hecho puede explicarse, ó por la formacion del oxígeno electrizado y del ácido nítrico, ó por efecto de la lluvia que acompaña casi siempre á la tempestad, ó en fin, por la simple agitacion del aire.

—*¿Cómo el oxígeno electrizado y el ácido nítrico pueden purificar la atmósfera?*—Por efecto de su tendencia á formar con las materias pútridas, siempre ricas en hidrógeno, nitrato ó nitrito de amoniaco, que se disuelven en seguida en el vapor acuoso de la atmósfera.

(Se continuará.)

LA PRIMERA COMUNION



(Copia del cuadro de D. Domingo Valdivieso.)

LA PRIMERA COMUNION

(PENSAMIENTOS)

Esa escena religiosa, llena de un-
cion y sentimiento, que el grabado os
representa; esa escena, que fué copiada
de la naturaleza en un hermoso cuadro
debido al pincel de un insigne artista
español contemporáneo, no puede mé-
nos de despertar en las organizaciones
delicadas afectos de ternura que de-
leitan al corazón y nobilísimas ideas
que elevan el espíritu.

El templo sagrado, casa de oración
destinada á dar aliento al débil, á con-
solar al triste, á recibir al desvalido,
á sostener al fuerte, á purificar al pe-
cador, á guiar al inocente; las tiernas
niñas que vestidas de blanco y corona-
das de rosas revelan con estas flores y
con aquel color una pureza que sólo
es pálida imagen de la pureza de su
alma; el sacerdote encanecido en el
ejercicio del más sublime ministerio
que pueden imaginar los mortales,
mostrando al Dios creador y redentor,
juez de vivos y muertos, bajo las cán-
didas especies del pan, ántes de apo-
sentrarlo en el pecho de aquellas puras
y bellas criaturas; tales son los tres
elementos principales de este inspirado
cuadro, que si mucho agrada por su
valer artístico, agrada mucho más por-
que recuerda uno de los actos más
trascendentales de la vida del cristiano.

¡La primera comunión! ¿Acaso pue-
den describirse fácilmente con pala-
bras toda la trascendencia de semejante
acto como primer paso dado en la sen-
da de la vida, y los dulces recuerdos
que deja en el ánimo; recuerdos que se

evocan con fruición en las épocas más
desconsoladoras de aquella?

No yo, desposeido del carácter y de
la ilustración del maestro, voy á deci-
ros hasta qué punto es importante di-
cho memorable suceso. Abrid cual-
quiera de los varios libros en que lo
han consignado las elocuentes plumas
de santos eminentes y doctos escrito-
res, y ellos os dirán cuán veneranda y
augusta es la comunión, y cuán espe-
cialmente grave y trascendental lo es
la primera que abre para el mortal,
preparado por el sacramento de la pe-
nitencia, el glorioso aunque difícil ca-
mino de su justificación. Y no sólo ha-
blan en este sentido doctores ortodoxos
y católicos; también hay hombres que,
aunque ciegos por el error y separados
del amoroso seno de la Santa Madre
Iglesia, única depositaria de la verdad,
han cedido á la fuerza incontrastable
de ésta, trazando en sus obras, como
á su despecho ó sin saberlo, páginas
que demuestran la inefable majestad
de la Eucaristía, y los inmensos bene-
ficios, no solamente para el individuo
sino también para la sociedad, que
aquí bajo en la tierra produce la mís-
tica participación del cuerpo de Nues-
tro Señor Jesucristo.

Criado el hombre en estado de gra-
cia, podía servir á Dios con facilidad,
y disfrutaba en el Paraíso de misterio-
sas felicidades que hoy no comprende
nuestra degenerada inteligencia. Pero
hizo mal uso de su libertad, y asin-
tiendo á las pérfidas sugerencias del

espíritu infernal que le prometia ser igual á Dios si comia la fruta del árbol del bien y del mal, contra la prohibicion expresa del Sumo Hacedor, pecó horriblemente, y al pecar arrastró consigo á la humanidad entera, que cual él quedó sujeta á los dolores, á la ignorancia y á la muerte, funesto legado de aquella siempre lamentable caida, cuyo rastro vemos por donde quiera que tendamos los ojos. Siendo Dios infinitamente misericordioso, dolióse de la suerte que se habia labrado el hombre, y en sus altos juicios le prometió un Reparador. Reanimado el mortal con tan consoladora esperanza, saludó al Deseado de las naciones á traves de la bruma de siglos y siglos; y por fin, llegada tras de tan larga espectacion la plenitud de los tiempos, el Verbo, el hijo de Dios, la segunda Persona de la adorable Trinidad, se hizo hombre, redimió al hombre y habitó entre nosotros, quedando con nosotros como prueba de amor inefable y hasta el fin del mundo, en el augusto sacramento del altar. ¿Puede la mente humana comprender ni aún concebir una série de misterios tan inescrutables? ¿Puede lengua mortal, aunque sea la más elocuente para celebrar las grandezas y los héroes de la tierra, dar ni una ligera idea de la profundidad de estos insondables arcanos? ¿Puede explicarse suficientemente por lo tanto cuán necesarios son los sentimientos de humildad, de amor, de contricion, de reverencia, de adoracion, para recibir dignamente en nuestro pecho, bajo el cándido velo de las especies sacramentales, al mismo Verbo hecho hombre, al Autor de la vida, al Redentor del pecado, al Soberano Pastor de las almas? ¡Ay! Cuando esto ha de verifi-

carse, purifíquese ántes el mortal en las fuentes de la penitencia, y pida á Dios gracia para no incurrir en aquella terrible sentencia del Apóstol: *Cualquiera que se acercare á la sagrada mesa sin estas disposiciones, no discerniendo el cuerpo de Jesucristo, recibirá su propia condenacion.*

Pero si esto es posible, por desgracia, tambien lo es y hasta fácil, por fortuna, recibir para la propia santificacion el sagrado cuerpo de Nuestro Señor, practicando en tales casos lo que establece para ellos Nuestra Madre la Iglesia, segun lo hacen las almas justas que embellecen la tierra, como flores que brotan en medio de espinas y de cizaña. ¡Cuán felices son al apesentarle en su pecho! Señor, le dice cada una de por sí, yo no soy digna de que entreis en mi pobre morada, pero decid una sola palabra, y sanando de todas mis imperfecciones podré recibirlos como mereceis. Y lo reciben, y se purifican: lo reciben, y la sociedad tiene en ellas, no enemigos de su bienestar, sino apóstoles que con oraciones, obras, palabras y deseos invocan sobre ella el orden, la paz y la felicidad.

Ved, pues, ahora si el acto trascendental de la sagrada comunión no lo es hasta cierto punto más significativo cuando se ejecuta por primera vez, despues que el niño, salido del hermoso estado de la inocencia, va á comenzar la peregrinacion de la vida por una senda bordeada de escollos y peligros. Ved si está justificada la solemnidad con que se debe celebrar momento tan grandioso, entre las luces y el incienso y las plegarias y los cánticos. ¿Lo habeis presenciado alguna vez y no habeis llorado, y llorado mucho? Dígoos que no teneis corazon. Pero no: asistir

á tal acto es pagar inevitablemente á Dios un merecido tributo de oraciones y lágrimas. Yo he visto á hombres, distraídos por los negocios del mundo, á hombres entibiados en su fe por el hábito glacial del estéril racionalismo, á hombres encanecidos en los campos de batalla, conmovirse y resistir, y rendirse llorando ante una fuerza superior á su voluntad, cuando en el recogimiento del templo, y despues de la plática del sacerdote, y entre las armonías del *Laudate, pueri, Dominum,*

y los acordes del órgano, han doblado la frente sus inocentes hijos para recibir en su pecho al Rey de reyes y Señor de los señores. ¿Cómo estar sin abrazarse cerca de una hoguera de amor?

¡Ojalá los padres comprendan toda la necesidad que, hoy más que nunca, existe de revestir á los niños de estas armas espirituales que han de servirles para defenderse y triunfar en los violentos ataques y pérfidas asechanzas de las pasiones y del escepticismo!

ANTONIO ARNAO.

EL COCHECITO EN EL PRADO



Todos los niños tienen gran afición á dar unas cuantas vueltas en el cochecito, y en ello no hay ningun mal; pero los que son buenos dan una vuelta en vez de dos, ó dos en vez de tres, y de los cuartos que les dieron sus papás para el coche ahorran algunos y los entregan á los niños pobres, que los ven paseando en coche mientras ellos no pueden permitirse ese lujo.



BARAJA GEOGRÁFICA DE ESPAÑA

JUEGO INSTRUCTIVO

DEDICADO POR

D. FRANCISCO LOPEZ FABRA

Á LA

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

LOS NIÑOS

DIRIGIDA POR

P. CARLOS FRONTAURA

El objeto de esta BARAJA es el de facilitar la instruccion geográfica por medio de juegos entretenidos.

Los 48 naipes expresan los límites, principales rios, ferrocarriles, (indicados por líneas gruesas), capitales de Juzgado, personas y sucesos notables, número de habitantes y extension de cada provincia.

Las provincias limítrofes se hallan indicadas con un círculo que encierra la inicial de su nombre: v. g. **N** Navarra.

Los palos de la Baraja y su numeracion se hallan relacionados con el número de habitantes y magnitud de cada provincia, v. g. Madrid tiene los números 5 y 51, lo cual significa que es la 5.^a provincia en número de habitantes y la 51.^a en extension.

Los SUCESOS tienen los signos é iniciales siguientes:
 ✕ Favorable.— ✕ Adverso.— A. Accion.— B. Batalla.— S. Sitio.— T. Toma ó Conquista.

Combinando esta Baraja con 4 planitos que se publicarán expresamente, se formará el juego de la Loteria de España, cuya explicacion se hallará en dichos mapas.

Los señores de provincias que deseen la *Baraja geográfica* y los que la tienen pedida, harán bien en comisionar persona que la recoja en nuestra Administracion en Madrid, ó tendrán que esperar á que se nos permita enviarla por el correo, como impreso, á cuyo efecto se ha solicitado la correspondiente autorizacion.

Precio, 12 rs.—Para los suscritores á LOS NIÑOS, 6 rs.

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1872

Nuestros constantes suscritores merecen toda nuestra gratitud, y deseamos hallar ocasion de manifestársela. Próximo á terminar el año 1871, y con él el tomo IV de Los Niños, hemos creído que sería muy del agrado de nuestros favorecedores un ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872, y este es el regalo que vamos á hacer á todos los que se suscriban por el tomo V, que empezará á publicarse en Enero de 1872, y con el cual podrá encuadernarse el ALMANAQUE, cuyo tamaño y forma serán iguales al periódico.

No será este un ALMANAQUE vulgar, sino el más elegante y espléndido de cuantos se publiquen en España; contendrá, además de las firmas de las Sras. Avellaneda y Grassi y las de los Sres. Hartzenbusch, Catalina, Campoamor, Trueba, Perez de Guzman, Guerrero, Fernandez, Sepúlveda, Falcon, Valbuena, Viedma, Príncipe y Montes, una comedia para que la representen los niños, escrita sobre otra del sabio *Juan Macé*, doce oraciones para doce dias señalados del año y otros interesantes originales.

En resumen, el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872, será un precioso y elegantísimo libro, que el mes próximo contamos tener terminado para regalarlo á todos los suscritores á Los Niños que hayan renovado su abono por el tomo V, que comenzará á publicarse en Enero, y á todos los nuevos suscritores que se abonen por el mismo tomo; y en fin, á todas las personas que, sin estar suscritas, compren los cuatro tomos, ó, por lo ménos, dos de los publicados.

Los señores abonados y corresponsales de provincias pueden dirigir sus renovaciones con el importe cuando gusten, bien entendido que no daremos un ALMANAQUE á quien no haya renovado su suscripcion por el tomo V, que se publicará en los primeros seis meses del año 1872.

El ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872, por el excesivo coste que tiene, no puede venderse á los no suscritores á ménos de OCHO REALES.

Los señores suscritores que en Madrid lo sean por meses, recibirán grátis tambien el ALMANAQUE, si están suscritos sin interrupcion desde el principio de la publicacion.